

de Juan Villegas. Ojalá la crítica pronto ponga su mirada en la producción poética chilena joven y futuros esfuerzos se hagan cargo de la poesía femenina que se está escribiendo en Chile y otros países de Latinoamérica y España. Como bien señala Villegas, estudios estilísticos, semiológicos, estructurales o ideológicos podrán dar apropiada respuesta a las interrogantes teóricas sobre el discurso poético femenino y, en este caso, específicamente al chileno joven. La antología en sí ya es una respuesta con signo positivo.

RICARDO YAMAL

*Rice University.*

BEATRIZ ESPEJO: *Julio Torri, voyerista desencantado*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

Durante los primeros años de la presente década la obra del mexicano Julio Torri (1889-1970) ha vuelto a suscitar el interés de los críticos y lectores. De hecho, han aparecido nuevas ediciones de sus libros, obras dispersas, epistolarios y estudios críticos. Ahora Beatriz Espejo, escritora y discípula de Julio Torri, da a conocer los frutos de su investigación en torno a la vida y obra de este brillante miembro del Ateneo de la Juventud.

En la «Introducción» Beatriz Espejo presenta a Julio Torri señalando las causas de su aparente esterilidad, su afán de perfección que le llevó a pulir constantemente sus textos y sus valiosas contribuciones como escritor y maestro. Desde el principio se aclara que este estudio no pretende ser ni una biografía de Torri ni un análisis estilístico. Lo que sí desea la autora es trazar un retrato de ese insólito personaje de las letras mexicanas, mediante observaciones acerca de su generación, su intercambio epistolar con Alfonso Reyes, su actitud ante las mujeres, ciertos rasgos peculiares de sus textos y testimonios ajenos.

El primer capítulo, «Su generación», ofrece en esencia una síntesis de lo que representa el Ateneo de la Juventud en la historia cultural de México. En contraste con la improvisación característica de la generación anterior, los ateneístas se destacan por su espíritu de seriedad y su amplia formación humanística. Conocen a fondo a Platón, Pater, Bergson, Kant, Schopenhauer y a los franceses. Son cosmopolitas que a través de sus libros, conferencias, cátedras y proyectos editoriales se proponen elevar el nivel intelectual del país. En este capítulo inicial hay también comentarios generales sobre la obra de Torri, relacionándola con la de Reyes en cuanto al cultivo de la ironía y el humor, el dominio del idioma, la autocrítica y la entrega a la literatura, aunque Torri prefirió la brevedad y el silencio.

En el siguiente capítulo, «Un epistolario célebre», Beatriz Espejo glosa las conocidas cartas cruzadas entre Julio Torri y Alfonso Reyes entre 1910 y 1959. Igual que otros comentaristas de esta correspondencia, la presente estudiosa reconoce el enorme interés humano y literario de este material. En sus misivas, Torri, irónico, sincero, malicioso y penetrante, retrata su mundo y, sobre todo, se autorretrata. Sus cartas, agudas e imaginativas, así como algunos de sus textos revelan aspectos íntimos de su propia vida. Es cierto —como dice Espejo— que Torri no deja de ser auténtico en este diálogo con su gran amigo regiomontano, mientras que éste «cuidaba la formalidad». Con todo, este «epistolario célebre» viene a ser, para nosotros, uno de los más personales entre los numerosos que se conocen de Reyes, con Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos, José María Chacón y Calvo, Valéry Larbaud

(no «Valéry Rimbaud», como se lee en la p. 25) y ciertos compañeros españoles, entre otros.

Para la elaboración del capítulo «Las mujeres», Beatriz Espejo acude igualmente a esas cartas, las cuales le proporcionan abundantes confesiones del propio Torri acerca de su vida amorosa. Se evoca así la legendaria imagen de Torri pedaleando por las calles de México, seduciendo a criadas y meseras. Con múltiples citas tomadas del epistolario y de algunos textos de inspiración autobiográfica, se documenta ampliamente el aspecto donjuanesco de Torri. Para Espejo, este «escritor extraño», fuertemente atraído por el erotismo, es un voyerista desencantado. En el fondo, la mujer le inspira cierto temor y escasa admiración, lo cual se manifiesta generalmente en un tratamiento caricaturesco de los personajes femeninos que aparecen en sus prosas. Para concluir, la autora sugiere, mediante una serie de preguntas, algunos posibles motivos que podrían explicar el hecho de que Torri nunca se casó.

En el último capítulo, «El hombre que vive y el hombre que está», se abordan diversos aspectos de la vida y obra de Torri. Se dan breves apuntes sobre los textos recogidos en *Diálogo de los libros* y se mencionan rápidamente los rasgos más característicos de la estética de Torri: el anhelo de perfección, la brevedad, la precisión, la ironía, el humorismo, la sugestión, el cultivo del ensayo corto y el aforismo, lo esotérico, lo fantástico, lo autobiográfico y el afán de renovación. También se alude, de paso, a los gustos literarios de Torri, así como a las huellas de autores franceses e ingleses en su obra. Junto con estas apreciaciones generales se recuerda no solamente el importante trabajo editorial realizado por Torri, especialmente en *Cvltvra*, sino también la selecta y famosa biblioteca que pudo formar. Después de reiterar que los textos de Torri derivan de su propia vida y de sus inquietudes más personales, Beatriz Espejo da fin a su estudio con la idea de que ese curioso prosista nunca se olvidó de su mortalidad y siempre lució un espíritu profundamente moderno: «Fraguó una obra destinada a un país desarrollado, aunque no lo fuera el nuestro.»

La última sección del libro, titulada «Retrato hablado», recoge los testimonios de unos treinta intelectuales mexicanos acerca de la personalidad de Julio Torri, además de reproducir unos cuantos comentarios ya publicados de escritores como Villaurrutia, Guzmán, Vasconcelos y Novo. Lo más interesante, desde luego, son las observaciones de los entrevistados por Beatriz Espejo. Todos ellos trataron a Torri como amigo o como maestro y, por tanto, pueden contribuir algo a su semblanza. Algunos ofrecen valiosas apreciaciones en torno al escritor, subrayando la pulcritud de su estilo, la originalidad de sus textos y su influencia en las nuevas generaciones. Tampoco falta la evocación del maestro, quien a pesar de su aparente monotonía, supo entusiasmar a unos cuantos o, como dice Salvador Elizondo, «era un maestro para futuros escritores». Por encima de todo se perfila la imagen de un hombre auténticamente apasionado de la literatura y de los libros, pero también irremediamente cautivado por el misterio femenino. Abundan las anécdotas, los recuerdos, las viñetas que se juntan para volver a crear una leyenda.

Después de esta sección se incluyen unos «Puntos de referencia» que presentan, en orden cronológico, una gran cantidad de datos biográficos y luego el libro se cierra con una «Bibliografía de Julio Torri» y una selecta «Bibliografía indirecta».

En suma, Beatriz Espejo ha logrado, en este breve trabajo, sintetizar los elementos esenciales de la producción literaria de Torri y, sobre todo, ha conseguido proyectar un vivo retrato de este singular hombre de letras.

SERGE I. ZAITZEFF

*University of Calgary, Canadá.*